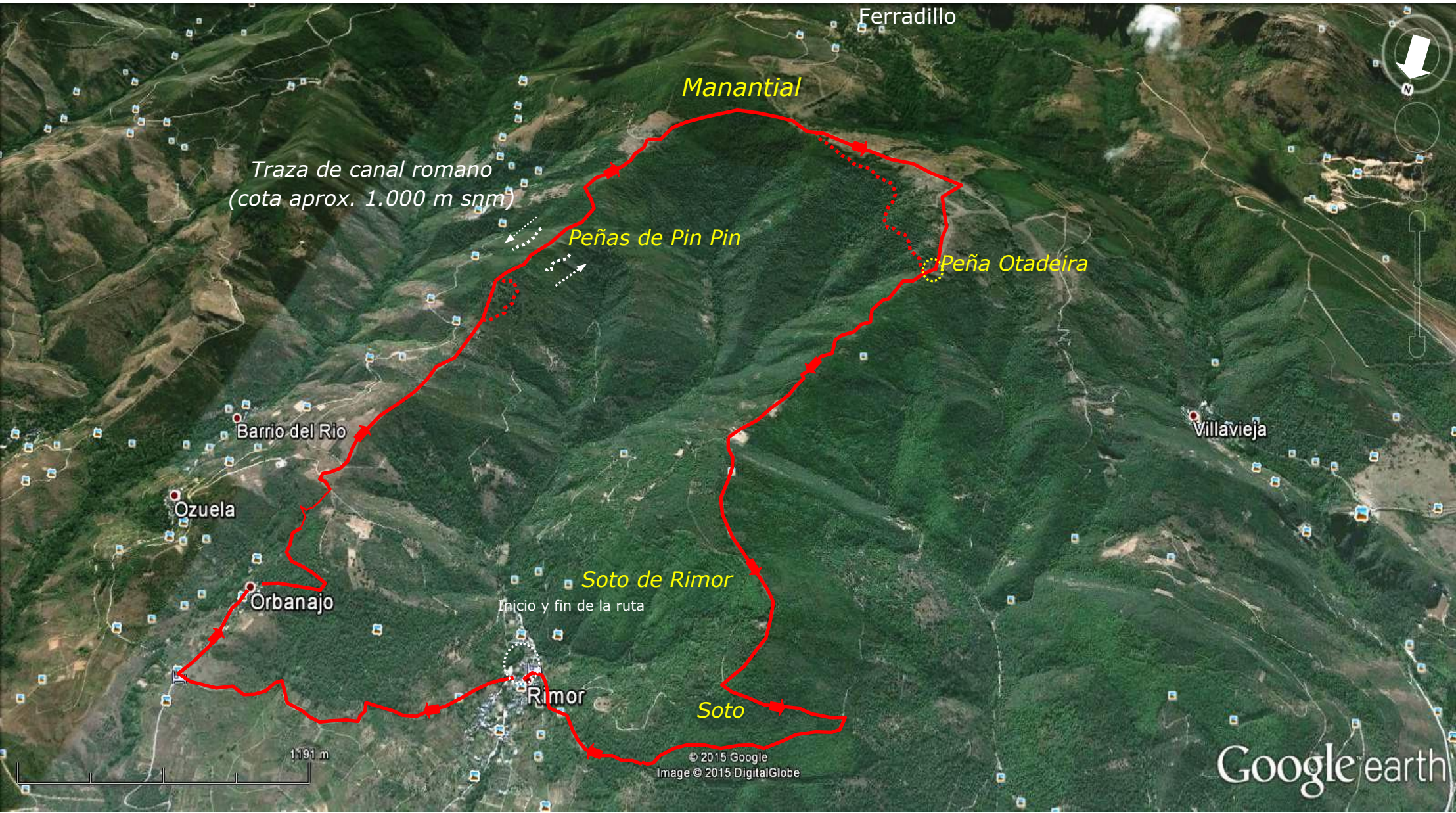




DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: **Un paseo por el Soto de Rimor.**

Distancia total aproximada: 15 km

Tiempo estimado: 5 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)

Desnivel Bruto: 620 metros [580 (Pueblo de Rimor) – 1200 (Alto de La Güeira)]

Dificultad: Media-Alta.

Planos IGN: Escala 1/50.000: Ponferrada Nº 158 y Puente de Domingo Flórez nº 191.

Traslado al lugar de inicio del Sendero:

La ruta se inicia en el pueblo de Rimor, distante a tan solo 9 km de Ponferrada. El lugar elegido como de inicio y fin del itinerario es la plaza donde se desarrolla la fiesta en honor a San Jorge, al lado de las antiguas escuelas de pueblo.

Visión de conjunto:

Esta ruta tiene como objetivo hacer un recorrido periférico por la cuenca que delimita el arroyo de Rimor. Esto nos permitirá ir ascendiendo paulatinamente hasta dar vistas al pueblo de Ferradillo, caminando por las divisorias de agua de este arroyo con los de Ozuela, Ferradillo y del Val. El recorrido nos regalará unas magníficas vistas sobre la depresión berciana desde los estribos septentrionales de los Montes Aquilianos y nos adentrará en unos de los mejores bosques de castaños bravos de Castilla-León: el soto de Rimor.

En términos globales, se puede decir que la primera mitad del recorrido es en continuo y perseverante ascenso, y la segunda mitad de constante descenso.

El camino arranca tras el edificio de la escuela de niños del pueblo, donde el autor del presente trabajo tuvo su primer contacto con el maestro. El camino nos conduce por un hermoso paraje hasta el caserío de Orbanajo, considerado unos de los barrios del pueblo de Ozuela. El itinerario discurre por la falda norte del Cerro del Cabezo, donde su mitad superior está ocupado de un magnífico soto de castaños centenarios, venido a menos por la afección de la enfermedad del chancro. La mitad inferior está ocupada por espléndidos viñedos que conviven con cerezos, nogales y almendros. Tras superar una magnífica cuesta se llega a Orbanajo, que recorreremos linealmente y donde podemos proveernos de agua de la fuente publica que interceptaremos durante el recorrido. Hay que seguir ascendiendo hasta el Cerro de la Mallada, donde una pista, que discurre entre un soto sombrío de castaños, nos traslada hasta el alto del Cerro del Cabezo, un collado natural serpenteado por varios caminos y cortafuegos, donde se ubica un amplio depósito de agua que abastece a los pueblos de Rimor, Orbanajo, Ozuela y Toral de Merayo, muy deficitarios durante el estío en este recurso.

Desde aquí el camino continúa por el interfluvio del arroyo de Rimor con el arroyo de Santa Lucía que, dicho sea de paso, abastece al depósito mencionado. El sendero va ascendiendo hasta Chano Monteiro y las faldas del Lameiro Redondo (mal llamado en los planos como Damero Redondo). Aquí se intercepta el camino que une Ferradillo con Santa Lucía de Valdueza, que seguiremos en dirección oeste hasta otear las Peñas de Ferradillo, en cuya cabecera se encuentra el pueblo de Ferradillo; el más alto del Bierzo tras el de Los Montes de la Ermita en las cercanías del Catoute. Hemos alcanzado la cota más alta del recorrido y merece la pena hacer un pequeño descanso mirando al sur, hacia la majestuosidad de las Peñas de Ferradillo.

Se continúa por el paraje de Los Llanos, formado por enormes praderías ocupadas por ganado vacuno, hasta alcanzar, tras bordear la Peña Palomares (donde se ubica un punto geodésico situado a cota 1242 m snm), el destacado paraje de Peña Otadeira. Desde aquí, el sendero desciende por el interfluvio de los arroyos de Rimor y del Val (que desagua la vallina que alberga el magnífico soto de Priaranza), hasta alcanzar una cabaña de madera bajo el paraje del Jardón de Las Cruces. A la altura de la cabaña, se coge el camino ascendente que nos traslada, de nuevo, por la ladera montañosa atravesando los magníficos sotos de castaño bravo que ocupan las dos vertientes del arroyo de La Barrera, prolongándose éstos por la cara norte del teso de Peñalga hasta ocupar el monte de cabecera de la localidad de Priaranza del Bierzo. Tras recorrer los sotos de Rimor, Priaranza y Villalibre, llegamos de nuevo al pueblo por su cara oeste.

Información complementaria: La ruta va acompañada de una descripción detallada de los valores naturales, geológicos, paisajísticos, toponímicos e históricos más destacados que podemos observar durante el recorrido.

Breve Información Complementaria a la ruta: **Un paso por el Soto de Rimor**.

En esta ocasión el itinerario elegido se desarrolla por las inmediaciones de la ciudad de Ponferrada, por los alrededores del pueblo de Rimor, de la que dista poco más de seis kilómetros en línea recta. Es un pueblo apacible y tranquilo situado en torno a la cota 580 m snm a la salida de un valle orientado al norte que desagua el arroyo de Rimor, que, según los historiadores, pudo darle nombre al pueblo. Su situación, sobre la embocadura de un valle septentrional, abrazado por recios montes que se elevan hasta los 1200 metros de altura, en el límite de las nieves de invierno, hace que posea inviernos fríos y veranos muy frescos, al descender, por las laderas de los Montes Aquilianos las brisas nocturnas que refrescan los fondos del valle en los calurosos estíos.

No se conoce con certeza la existencia de castros cercanos al pueblo que pudieran dar lugar al posterior asentamiento actual. No obstante, el poblamiento tiene que ser muy antiguo ya que las primeras referencias históricas documentadas son del año 1085 del Tumbo del Monasterio de San Pedro de Montes: *ubi dicent RIU MAURI*, nombre transformado posteriormente, en 1180, como RIUMOR, y más adelante, en torno al año 1200, como RIMOR. Según el trabajo TOPÓNIMOS DOBLES EN LOS PUEBLOS DE LEÓN (de Fco. Javier García Martínez) el origen del nombre RIMOR puede proceder de la composición de RI+MOR, "RÍ" procedería de *Rivum* (río), "MOR" pese a las formas documentadas, *Mauri*, *Maure*, no deriva del nombre personal *Maurus*, pues nadie es dueño de un río, ni del adjetivo *Maurus* (oscuro), como piensan algunos autores. Lo más probable es que las formas *Mauri*, *Maure* sean hiperlatinizaciones de la raíz hidronímica MOR.

Desde 1749 se realizó, en el territorio de la **Corona de Castilla**, un minucioso censo averiguativo a gran escala sobre sus habitantes, propiedades territoriales, edificios, ganados, oficios, rentas obtenidas, unidades de medida, incluyendo los **censos**, características geográficas de cada población, etc. Fue ordenada por el rey **Fernando VI** a propuesta de su ministro el **Marqués de la Ensenada** y tenía como objetivo establecer una Única Contribución para todo el territorio en base a la riqueza de cada pueblo.

Con motivo de realizar estas preguntas averiguativas, se visitó Rimor el veintidós de enero de 1753. De las respuestas se obtiene que *"la población se compone de ochenta y siete casas habitables, diez lagares, ocho bodegas, diez establos y cinco casas arruinadas y en cuanto a lo demás que refiere la pregunta se indica que el lugar es de señorío y pertenece al excelentísimo señor Marqués de Villafranca, por cuya razón no se contribuye con cosa alguna"*. En el mencionado Catastro se declara la existencia de arboleda de castaños que llaman "sotos", lo que viene a confirmar la antigüedad de los sotos de Rimor, como se detallará más adelante.

Unos cien años más adelante del Catastro del Marqués de la Ensenada, se refiere a Rimor el Diccionario de Pascual Madoz (1845-1850) de la siguiente manera: *...Está situado en un rincón o ángulo que forma el valle del Vierzo bajo, su clima es frío; sus enfermedades más comunes los bocios. Tiene 70 casas, escuela de primeras letras, frecuentada por 30 niños, que satisfacen al maestro una módica contribución; iglesia parroquial de San Jorge, servida por un cura de primer ascenso y libre provisión; una ermita de hermosa fábrica en las afueras (El Santo Cristo), y buenas aguas potables. Confina con Villalibre, Ozuela, Toral y Ferradillo. El terreno es de buena y mala calidad. Los caminos son locales y malos, recibe la correspondencia de Ponferrada. Produce granos, vino de mala calidad, lino, legumbres, hortaliza, frutas y pastos; cría ganados, y caza mayor y menor. Industria: un horno de cal, y algunos telares de lienzos del país. Población: 60 vecinos, 300 almas...*

El caserío de Rimor se estructura alargado, ocupando las márgenes de la reguera del mismo nombre y apiñándose a lo largo de su curso fluvial. Una vez alcanzada La Vega, por debajo de la ermita del Santo Cristo, el arroyo gira bruscamente hacia la izquierda, habiendo erosionado unas arcillas rojas miocenas, modelando un paisaje de formas abarrancadas (conocidas como las barrancas de Rimor) en busca del poderoso río Sil. Una observación minuciosa delata que el arroyo, antes de haber zapado los terrenos blandos arcillosos, desaguaba hacia Toral de Merayo hasta que se formó, por colmatación, lo que hoy en día se conoce como la Vega de Rimor, unos terrenos de gran calidad donde se sitúan las mejores huertas del pueblo y se cosechan las excelentes cerezas que, en los últimos años, tanta fama le han dado a este hermoso enclave berciano.

La situación privilegiada del pueblo, sobre los terrenos de transición entre La Vega y el paisaje montaraz de La Güeira, lo convierte en un pueblo donde se dan, con calidad, prácticamente todos los productos representativos de la huerta berciana. El magnífico soto de castaños bravos de Rimor, y su continuidad hacia Priaranza del Bierzo y Villalibre, pasa por ser unos de los más grandes, antiguos y naturalizados de la comarca del Bierzo. No se sabe con certeza la antigüedad del soto, pero hay constancia, según Tumbo Viejo de San Pedro de Montes, que en el siglo XI se vendía madera al Monasterio al considerarse de buena calidad para la construcción. Lo cierto es que el soto de Rimor, de más de 50 hectáreas y situado sobre terrenos favorables al abesedo, ha conseguido sobrevivir al paso de los siglos, aunque con toda probabilidad su dimensión original era mucho mayor.

Antes o después de haber hecho el recorrido propuesto, merece la pena visitar su sobresaliente edificio parroquial. Parece ser que la iglesia de Rimor está edificada sobre los restos de una primitiva ermita conocida como La Magdalena, hundida en el siglo XVII. La nueva iglesia, reedificada en su totalidad en el siglo XVIII, se dedicó a San Jorge, cuyo culto no es nada frecuente en El Bierzo salvo en la iglesia de Pereda de Ancares. Destacan el pórtico de acceso a la iglesia, según la documentación antigua conocido por *"portalejo"*, formado por cuatro arcos de piedra bien labradas y heterogéneas, destacando algunas de color rojo y pardo, intercaladas simétricamente, constituidas por aglomerados de brechas ferruginosas conocidas en Valdeorras como *"barrollo"* o *"Pedra do Pardollán"*. También la torre espadaña que, edificada entre 1737 y 1738 junto con la sacristía y la capilla mayor, alberga el campanario formado por dos cuerpos superpuestos, formados por dos vanos cada uno de distinto tamaño, donde se alojan cuatro campanas en dos pisos, aspectos éstos que la hacen única en el Bierzo.

En el interior podemos ver una hermosa iglesia rural, con techumbres entabladas y bóveda de cañón decorada con unas magníficas pinturas, considerada como la única muestra de este tipo en toda la geografía leonesa. Según el magnífico historiador, Vicente Fernández Vázquez, se trata de una de las iglesias parroquiales rurales del siglo XVIII mejor documentadas y de mayor interés de la comarca del Bierzo, tanto por su elegancia arquitectónica como por su proporcionalidad y belleza de conjunto.

En el cementerio se conserva una especie arbustiva que en ocasiones alcanza la categoría de árbol. Se trata de un evónimo (*Euonymus japonicus*), también conocido como bonetero, que en este enclave ha alcanzado un porte retorcido y excepcional (el perímetro de su tronco alcanza casi el metro) por lo que le ha sido merecedor de estar en la lista de los árboles monumentales de Ponferrada. El fruto del bonetero es tóxico y recuerda a un bonete, antiguo gorro de eclesiásticos, hecho que le ha dado el nombre al arbusto.

Otro edificio religioso notable es la ermita del Santo Cristo, que se encuentra a la entrada del pueblo. Es de planta rectangular, situándose, en cabecera, el altar mayor que alberga el Cristo crucificado. Tiene fachada barroca y una portada profusamente decorada sobre caliza tosca tobácea, coronada por la torre de espadaña. Fue reedificada alrededor del año 1750. Se trata de una ermita de grandes dimensiones, muy coqueta y bien proporcionada.

También se atribuye como nacido el Rimor al que fue obispo de Astorga desde el año 1153 hasta su fallecimiento siendo aún muy joven, en el año 1156. Conocido con el sobrenombre de San Pedro Cristiano (Pedro Gutierrez), hijo, nieto y sobrino de familia hidalga en la corte de Alfonso VII el Emperador. Ingresó con una veintena de años en el Monasterio de Carracedo, posteriormente, en 1150, el propio Alfonso VII le concedió el cenobio zamorano de San Martín de Castañeda, del que fue su máxima autoridad hasta su elección como Obispo a finales de 1152, con tan solo 33 años de edad. Se venera como santo en la diócesis de Astorga, conservándose un altar, erigido, al parecer, a su memoria, en la iglesia de San Jorge de Rimor. También una talla de madera que se puede observar en el retablo lateral izquierdo de la iglesia parroquial de San Jorge.

Una vez realizado el breve recorrido heterogéneo por la historia y singularidades del pueblo de Rimor, arrinconado entre los estribos septentrionales de los Montes Aquilianos, es el momento de centrarnos en el desarrollo de la ruta. El lugar de inicio y fin del recorrido es la plaza donde se celebra la fiesta en honor a San Jorge, donde es tradicional la elaboración de la famosa "rosca de Rimor" y los almendrados; muchos de ellos elaborados en el horno de leña de "Tita", que también hornea uno de los mejores panes (panetas) del Bierzo. La plaza está situada sobre la confluencia del arroyo Barrero (también conocido como de La Cabuerca) con el arroyo de Rimor y está presidida por la antigua escuela de niños, donde debemos de coger el camino ascendente que, trazado a sus espaldas, nos dirige a la barriada de Orbanajo, distante a poco más de 2 km, a través del paraje de Foleitares (Folilares según los planos del IGN).

El recorrido desde Rimor a Orbanajo es ciertamente hermoso, sobre todo en primavera coincidiendo con la floración de los cerezos. El camino discurre entre plantaciones de viejos castaños, árboles frutales y centenarios viñedos, dando vistas a las laderas y vegas profusamente cultivadas que Rimor comparte con Toral de Merayo y Villalibre de la Jurisdicción. El paisaje es atravesado por un gran canal de agua que, destinado a un uso hidroeléctrico, une los embalses de Fuente del Azufre con la Presa de Campañana. Una vez interceptada la carretera que comunica Toral de Merayo con Orbanajo y Ozuela, continuamos hasta llegar al barrio de Orbanajo salvando la fuerte pendiente. Alcanzado el caserío, considerado como uno de los tres barrios que configuran el pueblo de Ozuela, lo recorreremos longitudinalmente hasta alcanzar el Cerro de la Mallada, donde cogeremos un camino en dirección sur que discurre entre un hermoso soto de castaños y que nos traslada a las cercanías de la cumbre del Cerro del Cabezo. Según el Diccionario Madoz, Orbanajo, por su situación privilegiada desde *"donde se domina toda amena la llanura del Vierzo, los Reyes de León lo habían elegido para morada de recreo durante los meses de estío, para lo cual está a su propósito por su frescura, bello paisaje y hermosas vistas."*

Entre el Cerro del Cabezo (donde cuya ladera norte se recuesta Orbanajo) y el Cerro de Los Peñéricos (bajo el que descansa el caserío de Ozuela) hay un amplio collado donde se ha situado un depósito de agua que la distribuye a los de los pueblos de Toral de Merayo, Ozuela, Orbanajo y Rimor. El agua procede de los manantiales que afloran de la cara norte del Campo de las Danzas bajo el paraje de Llama de Foyos, donde se ubica el área recreativa de Ferradillo, y que desaguan hacia el despoblado de Santa Lucia de Valdueza, configurando el río de Ozuela. Desde el collado parten varios caminos y cortafuegos, cogeremos cualquiera de los señalados en línea continua (requieren algo más de esfuerzo) o punteada (considerados atajos, menos duros) hasta alcanzar el camino que, bordeando el Lameiro Redondo, une Ferradillo con Santa Lucia. El ascenso se desarrolla por el cordal, divisoria de aguas, que separa las cuencas de los arroyos de Rimor y Ozuela. A nuestras espaldas se sitúa permanentemente la depresión berciana, destacando el primer plano la ciudad de Ponferrada y los pueblos que configuran su alfoz. Las pistas, recientemente abiertas, permiten ver las intimidades geológicas de la cuenca del arroyo de Rimor, destacando los esquistos pizarrosos y varios bancos subparalelos de calizas blancas cristalinas, de edad cámbrica, que atraviesan la cuenca siguiendo la dirección oeste-este, perpendiculares a las corrientes fluviales. Estos paquetes de calizas cristalinas afósiles fueron laboreados en el pasado como caleros ocasionales, conservándose todavía algunas infraestructuras en diversos puntos de la cuencas de los arroyos de Rimor y del Val (Priaranza), algunas de ellas de edad medieval. La existencia de esta dual litología hace que convivan los magníficos bosques de roble melojo con los de encino.

A la altura de las Peñas de Pin Pin, por debajo de Chano Monteiro y a una cota en torno a la 1.010 m snm, pasa una de las dos acequias de época romana con destino a la gran mina de oro de las Médulas. Este canal, el más alto de los dos que sortean la cuenca del arroyo Rimor, iniciaba su trayectoria en la cabecera del río Oza en Peñalba de Santiago y tras un largo recorrido, sorteando con ínfima pendiente numerosos valles, finalizaba en los frentes de explotación de Las Médulas. Los canales alto y bajo, de 51,7 y 71,7 km respectivamente, circulan por los valles donde se encuentran las poblaciones de Peñalba de Santiago, Montes de Valdueza, San Clemente de Valdueza, Valdefrancos, Villanueva de Valdueza, San Adrián, Santa Lucia, **Rimor**, Priaranza, Villavieja, Paradela de Muces y Voces, antes de llegar a los depósitos de almacenamiento en Las Médulas. El canal alto circula por el valle de Rimor a una cota en torno a la 1.010 m snm, y el bajo (del que apenas se conserva su cajero, salvo su traza convertida ya en camino) a una cota unos cien metros inferior, en torno a la 900 msnm. Desviándonos ligeramente del camino y bajando por el monte siguiendo los crestones rocosos (observar el plano de itinerario adjunto), podemos ver las trazas del canal sobre los afloramientos rocosos de las Peñas del Pin Pin y su continuidad hacia la cuenca del río de Ozuela, por encima el paraje de El Castro. El ascenso, al desarrollarse por la línea cumbre del monte, es duro. Conviene por tanto realizar continuas paradas para descansar y observar, a nuestras espaldas, el magnífico paisaje que orla la cubeta berciana y en nuestro frente los alargados estribos de los Montes Aquilianos.

El camino continua hasta alcanzar una pequeña plantación de pinos en lo alto del paraje La Güeira donde se intercepta la pista térrea que une las localidades de Ferradillo con Santa Lucia de Valdueza. El término *La Güeira* (también *agüeira*) puede hacer referencia a la abundancia de agua o, donde brotan las primeras aguas, ya que ciertamente bajo el Lameiro Redondo se sitúa la "Fuente Cristalina", donde se localizan las aguas más altas de los manantiales que dan origen al arroyo de Rimor. La pista mencionada hay que recorrerla en sentido ascendente, hacia el oeste, hasta el paraje de Los Llanos ocupado por amplias praderías que marcan la mitad del recorrido. Desde aquí ya se aprecia, en la distancia, el caserío de Ferradillo y las impresionantes moles dolomíticas de las Peñas de Ferradillo. A partir de este punto hay que seguir la señalización (pequeñas rayas paralelas de color rojo y azul) de la ruta de senderismo conocida como Travesía Integral de Los Montes Aquilianos. Hay que bordear Peña Palomares (Peña Roconco), donde se sitúa un vértice geodésico a la cota 1242 m snm, a través de pequeños senderos muy marcados entre matas de roble, hasta alcanzar el paraje de Peña Otadeira, desde donde se descende por el cordal montuoso opuesto al del recorrido ascendente inicial. Peña Otadeira, un crestón pizarroso que sobresale en el paisaje bajo Peña Palomares, constituye uno de los mejores miradores de la hoya berciana y del anfiteatro montañoso que la orla. Merece la pena alcanzar el techo y sentarse un rato a escudriñar el paisaje y adivinar los pueblos que, en la distancia, ocupan el territorio. Resulta curioso observar como muchos de los parajes que estamos recorriendo conservan su nombre inalterado desde casi setecientos años, como los demuestran los siguientes nombres toponímicos tomados del *Libro de La Montería*, un tratado de caza ordenado por el rey Alfonso XI y escrito en la década 1340-1350: *Recuenco* (Peña Recunco) y *Val de Aguera* (La Gueira) *es un real monte para la caza de oso y del puerco* (jabalí) *en todo tiempo*. También se menciona que en Peña Otadeira (*Peña Otadera en el original*) era el lugar elegido por los monteros para observar el desarrollo en las cacerías (*bozerías*).

Desde Peña Otadeira el sendero descinde, entre continuas matas de roble melojo, hasta el pequeño collado de El Matón donde afloran de nuevo los mismos estratos de caliza que pudimos ver al inicio del recorrido del otro lado del valle. Desde aquí el sendero se transforma en camino (apto para vehículos todoterreno) hasta alcanzar un cruce de caminos donde se sitúa la singular cabaña de Abel, a la que le tengo mucho cariño al ser construida por mi padre, al que también le debo ese amor y respecto por la naturaleza, arraigado desde niño. Una rústica caseta de madera robustamente edificada con castaño bravo y utilizada como lugar de encuentro entre cazadores después de las batidas. Desde aquí se coge el camino que parte a la izquierda, en ligero ascenso, hasta situarnos en la parte alta del soto de Rimor, que lo recorreremos en dirección norte hasta alcanzar el soto de Priaranza, bordeando el cerro de Peñalga y siguiendo el itinerario indicado en el plano adjunto, que nos interna en los sotos de Priaranza y Villalibre, volviendo al de Rimor por el paraje de San Cristuevo (San Cristóbal), un lugar con nombre santo donde se dice que hubo un antiguo poblamiento.

Desde la cabaña de Abel se asciende ligeramente entre un camino franqueado entre grandes escobales hasta alcanzar, tras unos 0,7 km de andadura, un cruce de caminos situados en la parte alta del soto de Rimor. Aquí se coge el camino descendente de la derecha, que nos adentra en el paraje conocido como "Soto de Las Ánimas", compuesto por un bosque muy tupido de frondes verticales de castaño bravo (conocido como "cantiago" en el pueblo). Una vez rebasada la parte alta del soto, se pueden ver pequeñas plantaciones de castaños muy sanos y cuidados, situados en torno a la cota 900 m snm. Durante el trayecto se oye el murmullo de la ciudad de Ponferrada, situada a poco más de 7 km en línea recta. Tras recorrer otros 0,6 km por el camino principal en dirección norte, sale a nuestra izquierda un camino que gira bruscamente hacia el oeste, que nos adentra, tras pasar un pequeño bosque de castaño bravo, en una mata muy saneada de roble melojo situada por encima del soto de Priaranza. En el aspecto botánico, esta última parte del recorrido es quizás la más interesante y sorprendente. Podremos ver un magnífico bosque de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) conocidos en nuestra comarca como *melojares* o *rebollares* y bajo él, durante el camino de regreso a Rimor, un tupido bosque de "cantiago" (*Castanea sativa*) que comparten administrativamente los pueblos de Priaranza, Rimor y Villalibre. Estas excelentes masas forestales, aprovechadas desde hace siglos para el beneficio de madera por su gran calidad, resistencia y porte rectilíneo, son también el refugio de variada avifauna y numerosos animales salvajes, como atestiguan los abundantes senderos, muy hoyados por su pisada, que salen de las masas forestales hasta los caminos perimetrales que las bordean en busca de agua y alimento. Una enorme variedad de especies *criptógamas* (algas, hongos, musgos, líquenes y helechos) pueblan los troncos y tocones de estas masas forestales de orientación norteña, que proporcionan a estos enclaves de una inusitada biodiversidad que hay que conservar a toda costa.

El espectáculo visual de estas masas aisladas y mixturas de roble y castaño, en cualquier época del año, especialmente en primavera y otoño, no deja de sorprendernos. Siempre impone cierto respecto entrar en estos santuarios naturales, semejantes a recintos catedralicios, donde es posible encontrar bajo sus ancestrales sotosbosques una marcada diversidad de setas y formas vegetales caprichosas y, en las copas de los árboles, una infinidad de formas de nidos de pájaros que solo hemos visto en los libros.

Una vez abandonados los umbríos sotos, el monte empieza a clarear en el paraje de San Cristuevo poblado de castaños, almendros y nogales. A cotas más bajas, se adivinan los centenarios viñedos de los lugares de El Vahillo y Valdebreo sobre las Barrancas de Rimor. Se alcanza de nuevo el apacible pueblo de Rimor por la parte opuesta a donde iniciamos el recorrido, dando vistas, primero al caserío y, más adelante, al hermoso campanario de la iglesia que ya tiene ocupado su nido por una pareja de cigüeñas.

Otra información de interés: HISTORIA DEL BIERZO editada por el Diario de León en colaboración con el Instituto de Estudios Bercianos (1994). ***BREVE DESCRIPCIÓN DE LA VIDA DE "PEDRO GUTIERREZ" O "SAN PEDRO CRISTIANO" QUE FUE OBISPO DE ASTORGA Y, SEGÚN LOS DATOS QUE SE APORTAN, NATURAL DE RIMOR***, trabajo inédito de Francisco Arias Ferrero. ***PUEBLOS Y RÍOS BERCIANOS, Significado e Historia de sus Nombres*** de Jesús García y García, editado con la colaboración del Consejo Comarcal del Bierzo y de la Excm. Diputación Provincial de León (1994). ***ARQUITECTURA RELIGIOSA EN EL BIERZO (S. XVI-XVIII)***, de Vicente Fernández Vázquez, editada por la Institución Virgen de La Encina de la Fundación Ana Torres Villarino (año 2000).



Panorámica del pueblo de Rimor tomada desde uno de los caminos de acceso al Soto. El pueblo se configura alargado, sobre el tramo final del valle por donde desagua el arroyo de Rimor.



Perspectiva de la destacada iglesia de Rimor, dedicada a San Jorge. Se trata de una de las iglesias del Bierzo donde mejor están documentadas sus diferentes etapas constructivas. La existencia de doble campanario superpuesto, la convierten en única en esta tipología dentro del conjunto de iglesias rurales de nuestra comarca.



El bonetero o evónico del cementerio de Rimor es una especie tradicionalmente de porte arbustivo que en este lugar ha alcanzado la categoría de árbol. Ello le ha valido figurar en la lista de árboles monumentales de Ponferrada.



Detalle de la cabecera del valle que configura la cuenca del arroyo Rimor cuyo recorrido perimetral es el objeto de esta ruta. Las “néboas” invernales invaden la cuenca hasta su mitad, dejando al pueblo oculto bajo ella.



Ermita del Santo Cristo, remozada en los alrededores del año 1750. Está situada a la entrada del pueblo de Rimor y tiene un volumen extraordinario en comparación con los tamaños habituales de otras ermitas. La devoción religiosa del pueblo de Rimor, quizás por haber sido lugar de nacimiento de uno de los obispos de Astorga, ha dejado magníficos edificios religiosos en este pequeño pueblo.



El Cerro del Cabezo, bajo el cual se sitúa el pueblo de Orbanajo y lugar de paso de esta ruta, marca el límite de la nieblas de invierno que asolan casi todos los años la hoya berciana. Sobre la niebla sobresalen, tenuemente, la cumbre del monte Pajariel y, a continuación, las torres de refrigeración de la central térmica de Compostilla II.



Los magníficos sotos de castaño bravo de Rimor, Priaranza y Villalibre son dignos de visitar por su antigüedad, madurez e inusitada biodiversidad. Resulta especialmente colorista su visita durante la primavera y el otoño. En la imagen el paraje conocido en el pueblo como “Soto de Las Ánimas”.



Los sotos suelen desarrollarse sobre las zonas umbrías o de abesedo de las laderas montañosas, esto da lugar a la formación de sotobosques muy húmedos donde tienen su hábitat ideal las especies criptógamas (vegetal que carece de flores), como los hongos, líquenes, musgos y helechos.